

gran autoridad, por cierto, que eso se había acabado ya, y yo digo que no, que eso no se ha acabado. Vengan los versos, las músicas y las retóricas; vengan en buen hora, porque esos son cantos al ideal, porque eso es el complemento de aquella otra obra que paralelamente debe y puede realizarse, de aquella otra obra que concreta en fórmulas su esfuerzo, y a tales fórmulas va a reducir esta Sección el suyo, para buscar soluciones a problemas de todo orden que están solicitando una acción metódica y sistemática.

En esta dirección, como no venimos a enseñar, sino precisamente a aprender, vamos a llevar a la práctica un procedimiento de encuesta o de consulta, para proveernos de aquellos elementos de juicio que hemos menester en los empeños que nos animan.

Tal encuesta se descompone en diversas tesis, a saber:

I.—Confederación de Sociedades culturales y de idealidad de Raza.

II.—Mutuo auxilio al progreso científico, artístico, literario, deportivo, industrial, comercial y financiero.

III.—Unidad monetaria.

IV.—Tratados internacionales de propiedad literaria y artística.

V.—Reglamentación de las emigraciones e inmigraciones de los pueblos iberos entre sí, y leyes sobre inmigración de los pueblos extraños al bloque de la Raza.

VI.—Reglamentación general para facilitar la adquisición de patentes de invención.

VII.—Informaciones rápidas y directas de prensa, e intercambio de colaboración.

VIII.—Formas de prestarse mutuo auxilio, cuando éste sea solicitado, y seguridades de que ninguna de las naciones que integran el bloque pueda atentar a la soberanía e instituciones de cualquiera de las demás. Irradiación de los infractores.

IX.—Evitación de las influencias extrañas en el idioma de cada país.

X.—Posibilidades y medios de rechazar las intromisiones y agresiones extrañas.

XI.—Formación de la idealidad ibero-americana por medio de la enseñanza.

XII.—Estado político y económico de los países ibero-americanos. Venimos a aprender, no a enseñar, repetimos, y lo que anhelamos es que nuestro esfuerzo no sea como aquel que se realiza del centro a la periferia, sino de la periferia al centro, es decir, que nuestra acción se vigorizará con la influencia de mentalidad y de espíritu de raza que nos venga de fuera, y en tal sentido hacemos invitación formal y reiterada a cuantos nos hacen el honor de escucharnos, para que acudan a esta tribuna a exponer sus pensamientos, a rectificar nuestros errores, si por acaso los padecemos, en las sucesivas sesiones que hemos de tener para dar cumplimiento y cima a nuestra obra.

Estas conclusiones, o mejor tesis, que dejamos apuntadas, son como la esencia, derivación o síntesis de la Doctrina de la Rábida, que tuve el gusto y el honor de leerlos poco ha.

Modestia aparte, y reconociendo de antemano nuestra ineficacia, los hombres que componen esta Sección no pueden excusar su entusiasmo por la idea feliz que culminó en la creación de este organismo del Ateneo, tan necesario, tan indispensable para la obra cultural que está reservada al mismo más allá de nuestras fronteras.

Tales optimismos nacen, señores, de la seguridad que abrigo en el sentido de que nuestra obra repercutirá sensiblemente en América; y al insistir en la necesidad del apoyo resuelto de nuestros amigos del Nuevo Continente, no puedo dejar en olvido el hecho significativo y quizá providencial, de que ha venido a ser nuestro primer Presidente Honorario, por razón del privilegio que le concedió el orden alfabético, el Representante diplomático de la nación hispano-americana más adelantada y poderosa, la que podría enarbolar gloriosamente esta bandera, y constituirse, con legítimos títulos, en líder del gran pensamiento redentor que nos asocia y nos atrae y nos enlaza con vínculos de indestructible fortaleza.

No habrá una sola de las naciones hermanas que deje de reconocer este hecho y esta verdad, sin que por ello desmerezca nuestra admiración por los demás pueblos que integran el gran bloque de la Raza, y que están ganosos, seguramente, de enarbolar con la República Argentina, la bandera de estos ideales, para pasarla triunfante por todos los ámbitos del mundo, para que llegue el día—que yo, señores, no veo muy lejano—de que esos pueblos sean el exponente indiscutible de la comunidad racial más fuerte y poderosa, de la fraternidad más pura y desinteresada, que es el sentimiento elevado y de mayor grandeza que debe reinar entre todos ellos, para figurar por derecho propio en el concierto de los pueblos libres y verdaderamente soberanos del orbe. He dicho. (*Ruidosos y prolongados aplausos*).

En la cárcel

EL domingo pasado estuve en la cárcel, a celebrar misa. A pesar de mis buenos deseos de hablar, no pude hacerlo. Lo había prometido sin embargo.

Pero, no es por ventura la misa, la única palabra que puede ser dicha en una cárcel, en cualquier parte, mucho más en Centro América.

No se puede hablar sin sustantivos, sin adjetivos y sin verbos. En la cárcel, en esta nuestra cárcel, yo no pude hallar sustantivos, ni adjetivos, ni verbos.

Desde que comencé la misa, me sedujo, es verdad, la palabra de San Agustín: «La justicia de los hombres es la justicia de los injustos».

Poincaré ha querido, el querer es la raíz del obrar, asesinar a un pueblo entero, y anda libre por esas calles, y es primer ministro. ¿Y el Poincaré de

Nicaragua? ¿Y el Poincaré de Guatemala? No hay pueblo que no tenga sus *poincarés*. Y todos ellos andan libres por esas calles y todos ellos son ministros.

Por estos infelices. Un Carvajal, un Guevara, un López. Se embriagaron y así embriagados hirieron a alguien. ¿Y por qué se habían embriagado? Dios lo sabe. Este Carvajal, este Guevara y este López, nadie los conoce. No se sabe de dónde vinieron. Ninguno de sus parientes es amigo pero ni de un diputado. Y hasta llego a sospechar que no tengan parientes. No saben escribir, no saben leer, no saben rezar. Y aún sabiendo, si escribiesen, ¿dónde habéis visto que una persona de importancia, un personaje, ande leyendo las cartas de un Carvajal, de un Guevara, y de un López? Ellos están, pues, en nuestra cárcel. Duermen en el suelo. No tienen luz por la noche. ¿Habéis pensado en lo que significa estar de noche sin lámpara? A veces no comen. Y no hallaréis en la cárcel, en esta nuestra cárcel, ni una sola ventana. Y no sigo.

Aquí la misa es la única palabra que puede ser dicha. ¿Cuál otra?

Fué crucificado. ¿Quién? Nuestro Señor Jesucristo, el Único Justo. Ya veis, pues.

A. H. PALLAIS, Pbro.

Para El

MUY LEJOS

Tardécita clara, icómo traes a mi memoria los dulces recuerdos de un ayer lejano! Allá, muy lejos, cerca del mar. Cómo te evoca mi alma, tardécita fresca de un ayer que cayó inexorablemente en el abismo que se llama el Pasado. El cielo limpio; el sol claro. Y aquí adentro, muy adentro, en el rinconcito ideal en donde el alma mora; otro sol claro—como el de aquella tarde—el del recuerdo—iluminándome este día!

• •

Compañerito que te fuiste, ¿qué harás ahora, en este instante en que mi recuerdo te busca a través de la distancia? ¿Qué verán tus ojos? ¿Qué acariciarán tus manos? ¿Qué pena se enroscará a tu alma, Compañerito que el Destino me dió y me arrebató, dejando un gris perenne en mi vida? En este instante, de tu alma a mi alma hay un hilo invisible que ha tejido la araña de mi recuerdo.

LII.

1920.

Aproveche esta ocasión: Disponemos de dos ejemplares del FACUNDO de Sarmiento. Precio del ejemplar en rústica: \$ 3.00.